

MARXISMO, ESTRUCTURALISMO Y PSICOANÁLISIS: ITINERARIOS DE ALTHUSSER EN LA CULTURA PSICOANALÍTICA ARGENTINA (1965-1976).

Introducción

El reciente trabajo de Pascale Gillot¹ ha establecido las coordenadas para aprehender las relaciones establecidas en la obra de Louis Althusser entre el marxismo, el estructuralismo y el psicoanálisis. Gillot reconstruye dichas relaciones a través de una lectura que destaca una ambivalencia fundamental en la obra de Althusser en torno a la relación entre el marxismo y el psicoanálisis. Por un lado, Althusser adopta y reivindica para su proyecto renovador del marxismo, elementos propios de la tradición psicoanalítica (como los conceptos de sobredeterminación y causalidad estructural), los cuales son tomados de la relectura de Freud propiciada por Jacques Lacan. Por el otro, pareciera que es la propia relectura de la tradición marxista desarrollada por Althusser la que permitiría una mayor comprensión de la tradición psicoanalítica y de los elementos que la componen, lo cual podría redundar finalmente en la fundación epistemológica del psicoanálisis.

Si bien la hipótesis de Gillot puede ser objeto de críticas y matizaciones, resulta interesante destacar aquí la complejidad de la relación que se establece al interior

¹ *Althusser et la psychanalyse*, París, Presses Universitaires France, 2009.

de la tradición althusseriana entre marxismo, estructuralismo y psicoanálisis, en tanto en el contexto de recepción que nos interesa reconstruir, el de la cultura psicoanalítica argentina de las décadas de 1960 y 1970, los itinerarios de Althusser no fueron unívocos, sino que se desarrollaron a través de una diversidad de expresiones. En un contexto marcado por el surgimiento y consolidación de una tradición lacaniana local, la politización de los psicoanalistas y la ruptura de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y la profesionalización de las primeras camadas de psicólogos, la obra de Althusser fue recibida y problematizada tanto como una propuesta marxista renovadora que permitía integrar elementos de la tradición psicoanalítica como un proyecto de relectura científica de Marx que posibilitaba un trabajo análogo en el psicoanálisis.

A fines de delimitar las mediaciones establecidas entre marxismo, estructuralismo y psicoanálisis en la cultura psicoanalítica argentina durante las décadas de 1960 y 1970, reconstruimos las lecturas de Althusser realizadas al interior de tres comunidades interpretativas. En primer lugar, repasamos el lugar ocupado por Althusser en el itinerario de Oscar Masotta y los nacientes grupos lacanianos. En segundo lugar, nos centramos en la recepción de Althusser por parte del psicoanálisis disidente y la tradición freudomarxista y las discusiones entre esta recepción y la lectura althussero-lacaniana. Finalmente, reconstruimos el althusserianismo presente en las discusiones en torno a la profesionalización del

psicólogo y en el itinerario posterior de los dos psicólogos que más se vincularon con la obra de Althusser, Carlos Sastre y Roberto Harari.²

Oscar Masotta: entre Althusser y Lacan

1965 constituye un momento de quiebre en el itinerario político-intelectual de Masotta³. Ese año fue editado por Jorge Alvarez su libro *Sexo y traición en Roberto*

² La reconstrucción inscripta en este trabajo tiene una estructura necesariamente despareja. En los casos de Masotta y los psicoanalistas disidentes, realizamos una lectura más problematizadora y establecemos diálogos con la bibliografía existente. El abordaje de Sastre y Harari adquiere un tono más bien descriptivo, en tanto no existen reconstrucciones integrales de sus intervenciones teóricas.

³ Sobre Masotta, puede verse, desde un lugar cercano al de su trayectoria, Correas, Carlos, *La operación Masotta. Cuando la muerte también fracasa*, Buenos Aires, Catálogos, 1991; García, Germán, *Oscar Masotta y el psicoanálisis en castellano*, Barcelona, Argonauta, 1980; García, Germán, *Oscar Masotta. Los ecos de un nombre*, Barcelona, Eolia, 1992 y García, Germán, *El psicoanálisis y los debates culturales. Ejemplos argentinos*, Buenos Aires, Paidós, 2005. Lecturas críticas pueden verse en AAVV, *Masotta. Lecturas críticas*, Buenos Aires, Atuel-Anáfora, 2000; Izaguirre, Marcelo, *Oscar Masotta: el revés de la trama*, Buenos Aires, Atuel, 1999; Longoni, Ana, "Oscar Masotta: vanguardia y revolución en los años sesenta", Masotta, Oscar, *Revolución en el arte. Pop art, happenings y arte de los medios*, Buenos Aires, Edhasa, 2004, pp. 9-100; Rodrigues de Andrade, Rosangela, *Puzzle(s) Masotta. Oscar Masotta y lo imaginario (búsqueda teórica y búsqueda de imágenes matrices)*, Rosario, Homo Sapiens, 1997 y Scholten, Hernán, *Oscar Masotta y la fenomenología. Un problema en la historia del psicoanálisis*, Buenos Aires, Atuel, 2001. Una aproximación reciente, en el marco del pensamiento radical europeo, puede verse en Derbyshire, Philip, "Who Was Oscar Masotta? Psychoanalysis in Argentina", *Radical Philosophy. A Journal of Socialist and Feminist Philosophy*, núm. 158, Londres, 2009, pp. 11-23 y Quiles, Daniel, "Who Was Oscar Masotta? Response to Derbyshire", *Radical Philosophy. A Journal of Socialist and Feminist Philosophy*, núm. 164, Londres, 2010, p. 60. Con reservas debe ser vista la entrada "Oscar Masotta" en Roudinesco, Elisabeth y Plon, Michel, *Dictionnaire de la psychanalyse*, París, Fayard, 1997. Al respecto, coincidimos con García sobre los errores allí desplegados (se presenta a Masotta como psicólogo), la ligereza con la que son descriptos determinados momentos de su itinerario (se presenta a un Masotta anti-peronista, que utilizó la crisis de la APA en provecho propio y cuyo encuentro con Lacan se produjo a través de Enrique Pichón Riviére) y la mención innecesaria a su sexualidad (¿qué quiere decir y qué aporta la afirmación de que sus amigos eran homosexuales pero que a él le gustaban las mujeres?),

Arlt, escrito en 1958. Fiel a su estilo de intervención, Masotta utiliza dicho acontecimiento editorial para difundir un relato sobre su trayectoria en el campo intelectual entre fines de los años '50 y mediados de los '60. En la comunicación leída en la presentación del libro, titulada "Roberto Arlt, yo mismo", Masotta contextualiza la escritura del libro en un momento de su vida en el cual se encontraba extremadamente cercano a la obra de Jean-Paul Sartre y Maurice Merleau-Ponty, y advierte que dicho momento ha llegado a su fin. De este modo, aparecen sucesivamente en el relato el descubrimiento de Claude Levi-Strauss, la lingüística estructural y Lacan, la constatación del naufragio de la fenomenología, y la convicción de que el estructuralismo proporciona elementos para un replanteo de la filosofía marxista que la aleje de toda filosofía de la conciencia. El estructuralismo, sin embargo, parece dificultar el posicionamiento político que aseguraba el compromiso existencialista. Así, Masotta da cuenta de una transición decisiva, pero no definitiva. Esta disyuntiva es la que da lugar a su famosa afirmación: "A la alternativa: ¿conciencia o estructura?, hay que contestar, pienso, optando por la estructura. Pero no es tan fácil, y es preciso al mismo tiempo no rescindir de la conciencia (esto es, del fundamento del acto moral y del compromiso histórico y político)"⁴

AAVV, *Masotta. Lecturas críticas*, op. cit., 16-17.

⁴ *Conciencia y estructura*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1969, p. 159. Cita obligada en todo trabajo de historia intelectual sobre las décadas de 1960 y 1970, esta pregunta estaba acompañada por la explicitación de otra disyuntiva igualmente sustantiva: "¿debe o no un

Llegaba así a su fin una etapa en el itinerario de Masotta, aquella comprendida entre fines de la década de 1950 y mediados de la de 1960, en la cual aquel abordaba la tradición cultural argentina desde el existencialismo de Sartre y Merleau-Ponty y se mostraba atento a las posibilidades que ofrecía la fenomenología para complejizar la tradición psicoanalítica. En este sentido, junto a sus textos críticos sobre la obra de Arlt, Ricardo Güiraldes, Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones y David Viñas, Masotta había producido dos intervenciones centrales para la definición de los modos en los cuales debía pensarse la relación entre marxismo y psicoanálisis durante los tempranos sesentas.⁵

En una de ellas, titulada “La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache” y publicada en la revista *Centro* en 1959, Masotta lleva a cabo una revisión de la obra de Sartre a la luz de un artículo de Lagache publicado en la revista *La Psychanalyse*. La figura de Lagache y su publicación en la mencionada revista le permiten a Masotta presentar por primera vez a Lacan y al grupo de psicoanalistas escindidos de la Sociedad Psicoanalítica de París⁶. Así, a partir de un intelectual marxista afiliarse al Partido Comunista?”. La respuesta de Masotta, al igual que la enunciada frente a la disyuntiva teórica, da cuenta de un momento de transición, en este caso desde una marcada legitimidad del Partido Comunista Argentino (PCA) entre los intelectuales de izquierda hacia la consolidación de los nuevos agrupamientos políticos e intelectuales de la nueva izquierda argentina. El énfasis en la primera de las disyuntivas es altamente indicativo del predominio en la bibliografía de una lectura marcadamente despolitizadora de la figura de Masotta. Sobre esto último, ver Longoni, Ana, *op.cit.*

⁵ Sobre esta etapa de Masotta, ver Scholten, Hernán, *op. cit.*

⁶ Sobre los itinerarios de Lacan y el lacanismo en Argentina, ver Izaguirre, Marcelo, *Jacques Lacan: el anclaje de su enseñanza en la Argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 2009; Plotkin,

esquema marcadamente fenomenológico, Masotta advierte con un inocultable interés el cuestionamiento realizado por los lacanianos de la institucionalización del psicoanálisis y la penetración del culturalismo norteamericano, así como la propuesta de reinterpretación y acentuación de la importancia del Edipo y regreso a Freud a partir de la filosofía de Hegel, Husserl y Heidegger.

La segunda está esbozada en el comentario realizado por Masotta en 1960 para el semanario *Marcha* de la *Crítica de la cuestión dialéctica* de Sartre. La edición de la esperada obra sartreana opera allí a modo de pretexto para llevar a cabo un balance de la trayectoria política y teórica del intelectual francés: una perceptible evolución en las posiciones de Sartre frente al comunismo y la U.R.S.S. y una fidelidad al antropomorfismo y al conciencialismo. La evaluación de estos elementos, que lleva necesariamente a ubicar la obra de Sartre en el terreno de los problemas de la tradición marxista, implica en la lectura de Masotta una adopción

Mariano, *Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en Argentina (1910-1983)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 291-325; Russo, Jane, "The Lacanian Movement in Argentina and Brazil: the Periphery Becomes the Center", Damousi, Jay y Plotkin, Mariano (eds.), *The Transnational Unconscious. Essays in the History of Psychoanalysis and Transnationalism*, Londres, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 199-226; Visacovsky, Sergio, *El Lanús. Memoria y política en la construcción de una tradición psiquiátrica y psicoanalítica argentina*, Buenos Aires, Alianza, 2002 y Visacovsky, Sergio, "Origin Stories, Invention of Genealogies and the Early Diffusion of Lacanian Psychoanalysis in Argentina and Spain (1960-1980)", Damousi, Jay y Plotkin, Mariano (eds.) *op. cit.*. Sobre la politicidad del lacanismo, lo cual permite pensar, en parte, las características de su intervención en el campo psicoanalítico argentino, ver Stavrakakis, Yannis, *Lacan and the Political*. Londres, Routledge, 1999; Stavrakakis, Yannis, *The Lacanian Left. Psychoanalysis, Theory, Politics*. Edimburgo, Edinburgh University Press, 2007 y Turkle, Sherry, *Psychoanalytic Politics: Jacques Lacan and Freud's French Revolution*, Londres, Basic Books, 1978.

de las tesis sartreanas y un diagnóstico consecuente del estado del marxismo contemporáneo. Resuenan, de este modo, las críticas al marxismo ortodoxo, representado en las figuras de György Lukács y Roger Garaudy, y la convicción de la necesidad del marxismo de una jerarquía de mediaciones que permita comprender los procesos de constitución de un individuo concreto un momento histórico determinado. Según Masotta, retomando el programa sartreano, el marxismo debe proceder a una *asimilación* del psicoanálisis.

Los mediados de la década de 1960 nos muestran a un Masotta ya instalado en el campo teórico abierto por Lacan y decidido a avanzar en la problematización de los vínculos entre marxismo, psicoanálisis y estructuralismo, pero que sin embargo, aún permanece ligado a algunos elementos de la tradición existencialista y fenomenológica. Al respecto, resulta clave su primera aproximación integral a la obra de Lacan, el texto “Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía”, leído en el Instituto Pichón Rivière de Psiquiatría Social en 1964 y publicado al año siguiente en la revista *Pasado y Presente*⁷. Allí, Masotta lleva a cabo una demarcación de la empresa lacaniana, la cual es concebida como un intento del psicoanálisis francés de revertir el predominio del culturalismo norteamericano y el psicoanálisis anglosajón. Así, los elementos del lacanismo más valorados por

⁷ Para una contextualización de la edición del artículo de Masotta por el grupo de *Pasado y Presente*, ver Starcenbaum, Marcelo, “El marxismo incómodo: Althusser en la experiencia de *Pasado y Presente* (1965-1983)”, *Izquierdas. Una mirada histórica desde América Latina*, núm. 11, Santiago de Chile, 2011, pp. 35-53.

Masotta son la oposición a todo idealismo de la conciencia y la crítica a toda terapia de fortalecimiento del yo.

Es interesante destacar cómo en este momento el énfasis de Masotta en la propuesta lacaniana de disolución del yo es compatible con las principales variables del proyecto politzeriano y la tradición existencialista. Masotta direcciona la singularidad de la empresa lacaniana al interior de la tradición psicoanalítica francesa y de este modo establece un paralelismo entre la oposición lacaniana a la reificación del yo y la crítica politzeriana a la reificación del inconsciente, así como entre la crítica de Georges Politzer a la abstracción metapsicológica y la oposición de Lacan al pasaje de lo particular a lo general. Finalmente, en la lectura realizada por Masotta, Lacan y Politzer son concebidos en conjunto, y sus programas críticos relacionados con la crítica de la noción de *sustancia* desarrollada por Sartre y Maurice Merleau-Ponty desde la década de 1930.⁸

A partir de 1965, año que representa la irrupción de la obra de Althusser en el campo marxista y en la problematización de las relaciones entre marxismo y psicoanálisis, es perceptible en la obra de Masotta tanto una superación de la disyuntiva teórica y política entre “conciencia o estructura” como una reestructuración de los parámetros a partir de los cuales es abordada la obra de

⁸ Sobre el lugar de Politzer en el itinerario de Masotta, ver Borinsky, Marcela, “Entre Bleger y Masotta: Georges Politzer o la búsqueda de un héroe”, Ríos, Julio César; Ruiz, Ricardo; Stagnaro, Juan Carlos; Weissman, Patricia (comps.), *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis. Historia y Memoria*, Buenos Aires, Polemos, 2000, pp. 130-140.

Lacan y sus relaciones con el psicoanálisis. La formulación althusseriana de práctica teórica habilita una intervención intelectual que permite sortear las disyuntivas entre el terreno teórico y el de la práctica política, así como una crítica a la teoría y la práctica psicoanalítica desarrolladas hasta el momento. Del mismo modo, el énfasis en la científicidad del psicoanálisis permite una relocalización del lacanismo, a través de la cual éste es disociado de las tradiciones fenomenológica y politzeriana y traccionado hacia el marxismo estructuralista. Este giro de Masotta hacia las posiciones althusserianas es advertido en sus intervenciones durante la segunda mitad de la década de 1960 y los primeros años de la de 1970, la mayoría de ellas en forma de polémicas entabladas contra posiciones reactivas al althusserianismo y al lacanismo.

Una de ellas corresponde a la intervención de Masotta en el debate sostenido entre Juan José Sebreli y Eliseo Verón en 1967 en la revista *Marcha* en torno a las relaciones entre marxismo y estructuralismo. En “Anotación para un psicoanálisis de Sebreli”, las posiciones existencialistas de Sebreli son fuertemente deslegitimadas por Masotta, quien le reprocha a aquel desconocer los principios básicos del estructuralismo y, en consecuencia, no estar a la altura de las exigencias del análisis marxista. La prioridad otorgada por Sebreli a la práctica política es considerada, a través de las posiciones althusserianas, como la conducta que permite explicar el estancamiento del marxismo contemporáneo. Así, debe evitarse

la tentación política de legitimar las posiciones teóricas por las posiciones políticas. Masotta advierte, sin embargo, que la noción de práctica teórica también implica la precaución frente a la tentación teórica que legitima las posiciones políticas por las posiciones teóricas. La práctica teórica althusseriana, según Masotta, no está exenta de contradicciones, especialmente debido al momento singular por el cual están atravesando los intelectuales marxistas en relación a la política comunista. Sin embargo, a diferencia de Sebreli, quien asumiría esa *ilegitimidad*, Masotta postula que es el trabajo intelectual, consistente en un control teórico de las operaciones teóricas del marxismo, lo que permitiría avanzar sobre dicha contradicción.

Quizás la inflexión más significativa de esta nueva etapa en el itinerario de Masotta la constituya la polémica entablada contra Emilio Rodrigué, un psicoanalista formado en la tradición kleiniana que había sido presidente de la APA. El texto “Leer a Freud”, leído en el instituto Lucchelli Bonadeo en 1969 y publicado ese mismo año en el primer número de la Revista Argentina de Psicología (RAP), comienza con una declaración que no deja lugar a duda sobre el linaje en el cual se inscribe Masotta: “Es Althusser –quien lee a Marx no sin haber leído a Lacan- el que nos sugiere el sentido y el alcance de la tarea: leer a Freud”⁹. Según Masotta, el establishment psicoanalítico, representado por la APA, ha producido una historia del psicoanálisis en la cual Freud es reprimido. En la

⁹ “Leer a Freud”, *Revista Argentina de Psicología*, núm. 1, Buenos Aires, 1969, p. 19.

lectura de Masotta, el recorte de la última parte de la obra de Freud es concebido como una reducción del psicoanálisis a la transmisión de una técnica y a la formalización de una teoría sobre la que ya nadie se pregunta por sus fundamentos. Así, por ejemplo, Rodrigué aparece amputando la teoría freudiana del significante y, en consecuencia, reduciéndola a los problemas del simbolismo. Frente a esta lectura empobrecedora de la obra de Freud, Masotta se apoya en Althusser y Lacan y postula la necesidad de deconstruir el mito freudiano y avanzar en la construcción de los hechos de la teoría de Freud, lo cual redundaría en la refutación de la ilusión del yo y en el énfasis en el inconsciente como objeto del psicoanálisis.

En los mismo términos opera la reseña crítica realizada por Masotta en el número 5 de la revista *Los Libros* de la edición por Paidós de *¿Qué es el psicoanálisis?* de Ernest Jones. En la lectura de Masotta, el liberalismo de Jones permite comprender tanto su lectura de Freud como la omisión de las relaciones entre Freud y Marx. En la primera de las operaciones advertidas por Masotta, Jones aparece renegando del signo lingüístico y del Edipo, lo cual lo convierte en el destructor de las dos principales columnas del edificio freudiano. En la segunda, Jones es acusado de la omisión de los diferentes niveles en los que se relacionan el pensamiento de Freud y el de Marx. Así, según Masotta, queda obturada la posibilidad de concebir en términos analógicos la prioridad otorgada por Freud a

las articulaciones históricas del inconsciente y el énfasis de Marx en la articulación histórica de los procesos de producción. En este sentido, la lectura de Masotta se esfuerza en remarcar que la confluencia de las postulaciones freudiana y marxiana en torno a la existencia de una fachada de exterioridad que oculta la realidad, debe ser concebida en términos de una correspondencia y no de una simple semejanza.

Finalmente, la mediación althusseriana es marcada en los textos introductorios o aclaratorios de Lacan escritos por Masotta durante los tempranos setentas. Así, tanto en el Prólogo a *Las formaciones del inconsciente*, editado por Nueva Visión en 1970, como en la conferencia "Aclaraciones en torno a la obra de Jacques Lacan", pronunciada el mismo año en el Hospital de Niños de La Plata, Masotta explicita la importancia de Althusser, especialmente a través de "Freud y Lacan", en la relectura de Lacan y en la relocalización del lacanismo en la tradición psicoanalítica. Es interesante destacar el modo en el cual Althusser, propiciador de una nueva lectura de Lacan y de una redefinición de la teoría y la práctica psicoanalítica a partir de su proyecto renovador del marxismo, aparece desplazando a las antiguas mediaciones a través de las cual Masotta abordaba la obra de Lacan, como Merleau-Ponty y Lagache. Del mismo modo, la crítica althusseriana a los psicoanalistas en tanto sector de la corporación de los médicos se articula, en la lectura de Masotta, con el programa lacaniano de recuperar la subversión freudiana.

Cuestionamos: Althusser y el psicoanálisis disidente

En 1971, la APA atravesó un proceso de crisis que derivó en la renuncia de una gran parte de sus jóvenes candidatos y miembros asociados¹⁰. Dicho acontecimiento constituyó el corolario de un malestar que se venía gestando al interior de la institución desde finales de la década de 1960. La extensión de las posiciones críticas obedecía tanto a la oposición a la estructura jerárquica de la institución y la proliferación de nuevas teorías y prácticas psicoanalíticas como al creciente proceso de radicalización política e intelectual experimentado a nivel nacional e internacional. La intransigencia de los sectores más conservadores de la institución frente a estas transformaciones, ejemplificada en la reacción frente a la solidaridad de algunos miembros con la huelga por la represión policial en Córdoba en 1969 y en la negativa a publicar un artículo de Marie Langer en la revista institucional, condujo a la renuncia masiva de psicoanalistas a la APA y consecuentemente a la desafiliación de todos ellos de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

¹⁰ Sobre la ruptura de la APA y los psicoanalistas disidentes, ver especialmente Vezzetti, Hugo, "Psicanálise e marxismo: a fratura da Associação Psicanalítica Argentina (1971)", *Tempo social. Revista de sociologia da USP*, núm. 21, San Pablo, 2009, pp. 61-85. También pueden verse Balán, Jorge, *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*, Buenos Aires, Planeta, 1991, pp. 203-213; Plotkin, Mariano, *Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en Argentina (1910-1983)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 301-312 y Carpintero, Enrique y Vainer, Alejandro, *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y salud mental en la Argentina de los '60 y '70 (1957-1983)*, Buenos Aires, Topía, 2004, vol. II, pp. 19-97.

Los psicoanalistas disidentes de la APA estaban nucleados en dos agrupamientos, el Grupo Plataforma y el Grupo Documento. A pesar de compartir la mayor parte de las posiciones críticas frente a la APA, cada uno de ellos enfatizaba determinados elementos de la estructura institucional y de la teoría y práctica psicoanalítica. Así, en el número 25 de la revista *Los Libros*, dedicado a la temática "Psicoanálisis y política en la Argentina", el Grupo Plataforma denunciaba un pacto ideológico entre la estructura institucional y la ideología de la clase dominante, postulaba una ciencia comprometida con la realidad que se estudia y que se pretende transformar y sostenía que el conocimiento del inconsciente debe articularse con el conocimiento de las otras determinaciones que rigen la vida de los hombres, como el sistema de producción económica y la estructura política. El Grupo Documento acusaba a la institución de mantener una estructura jerárquica que permite el sostenimiento de un psicoanálisis al servicio de las clases dominantes, denunciaba a la tendencia predominante de la institución a mantener al psicoanálisis alejado de otras disciplinas científicas y de prácticas innovadoras, y hacía un llamado a rescatar al psicoanálisis de las corrientes conservadoras para ponerlo al servicio del advenimiento de una sociedad socialista.

Los psicoanalistas de los grupos Plataforma y Documento desempeñaron un rol importante en el Centro de Docencia de Investigación (CDI), una institución de

investigación y enseñanza impulsada por la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental (CTSM), la organización conformada en 1972 por la Federación Argentina de Psiquiatras (FAP), la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA), la Asociación de Asistentes Sociales y la Asociación de Psicopedagogos. A partir su creación en 1972, el CDI se convirtió en una instancia que proporcionaba, simultáneamente, una formación y una investigación diferentes a la de la APA y un nexo con los agrupamientos políticos radicalizados externos al campo psicoanalítico¹¹. La formación estaba estructurada en tres áreas: un Área de Teoría General, que comprendía las cátedras de Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico, Peronismo, Realidad Nacional y Epistemología General, y que tenía como docentes a Carlos Altamirano, Mauricio Malamud y Oscar Landi; un Área de Teorías y Técnicas Psicológicas, con cátedras de Psicopatología, Psicoterapias, Teoría y Técnicas Psicodramáticas y seminarios sobre Teoría Psicoanalítica, con los docentes Ignacio Maldonado, Luis Hornstein, Santiago Dubcovsky, Raúl Sciarreta y Masotta; y un Área de análisis de la práctica profesional, en la cual se ampliaban y profundizaban en grupos de discusión de las temáticas de las materias y seminarios.¹²

¹¹ Al respecto, es interesante destacar que el CDI funcionó durante un primer tiempo en locales cedidos por los sindicatos de trabajadores gráficos y de comunicaciones.

¹² Sobre la estructura y funcionamiento del CDI, puede verse el informe publicado en la revista *Imago* por su Comisión Directiva con motivo del comienzo del tercer año de actividades, Comisión Directiva del CDI, "Centro de Docencia e Investigación de la Coordinadora de Trabajadores de la Salud Mental", *Imago. Revista de Psicoanálisis*,

Resulta interesante destacar la presencia de Malamud y Sciarreta entre en los docentes que tenían a su cargo las cátedras en las que se dictaban contenidos de teoría marxista y teoría psicoanalítica, en tanto ambos habían tenido a mediados de la década de 1960 un rol fundamental en la introducción de la obra de Althusser en Argentina y desempeñaron un importante trabajo de difusión de dicha obra durante los primeros años de la década de 1970¹³. Tanto Malamud como Sciarreta habían sido miembros del PCA y se habían distanciado del comunismo partidario durante el proceso de rupturas y escisiones que sufrió el Partido durante la segunda mitad de la década de 1960. Ambos tuvieron un papel protagónico en los grupos de estudios de mediados de los sesenta en los que comenzó a circular la obra de Althusser y Lacan en Argentina. En el caso de Malamud, su lectura de Althusser se articuló con una radicalización de la política comunista, la cual fue duramente combatida, y derrotada, en las discusiones previas a la conformación del Partido Comunista Revolucionario (PCR). En el caso de Sciarreta, la lectura de Althusser se articuló con un distanciamiento de la filosofía comunista ortodoxa,

Psicología y Psiquiatría, núm. 1, Buenos Aires, 1974, pp. 48-50. También puede verse el anteproyecto preparado por Plataforma para su creación y publicado en la revista *Los Libros*, "Anteproyecto de plan organizativo y programa de estudios de Plataforma Argentina para el Centro Conjunto de Docencia e Investigación de los Trabajadores de la Salud Mental", *Los Libros. Para una crítica política de la cultura*, núm. 25, Buenos Aires, 1972, pp. 10-12.

¹³ Hemos reconstruido del itinerario de Malamud y su vinculación con el althusserianismo en Starcenbaum, Marcelo, "Ciencia y violencia: una lectura de Althusser en la nueva izquierda argentina", *Actas de las II° Jornadas "Espectros de Althusser: diálogos y debates en torno a un campo problemático"*, Buenos Aires, Argentina, 2011.

del cual había sido uno de sus más férreos defensores (había sido uno de los principales críticos a la escisión *pasadopresentista* de 1963), como con un acercamiento al psicoanálisis lacaniano, del cual fue uno de sus principales difusores en grupo de estudios privados durante la primera mitad de los setentas.¹⁴

Las discusiones teóricas y políticas desarrolladas durante el proceso de escisión de la APA y de funcionamiento del CDI dan cuenta de las tensiones generadas entre una conceptualización de las relaciones entre marxismo y psicoanálisis sustentada en las premisas del freudomarxismo, y otra elaborada y sostenida a partir de las formulaciones althusserianas. Al respecto, es sumamente significativo el itinerario de Sciarreta durante el proceso de conformación del grupo Plataforma. Si bien en un primer momento se mostró solidario con las críticas esbozadas por los psicoanalistas disidentes frente a la institución, renunció al mes de que el grupo se separara de la APA. Según Sciarreta, Plataforma no sólo reproducía la estructura jerárquica a la que se oponía al postularse como la guía de los trabajadores de la salud mental, sino que su posición contra la institución estaba sustentada en una ideología infantil y su proyecto carecía de un sustento teórico sólido, lo cual

¹⁴ Diferente era la postura de Altamirano, que era miembro del PCR y, consecuentemente, sancionaba al althusserianismo desde posiciones maoístas. Puede verse su reseña crítica de *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis* de Althusser en el n° 36 de la revista *Los Libros*.

convertía a su discurso en un conjunto de afirmaciones revolucionarias vacías y populistas.¹⁵

Estas mismas tensiones se reflejan al interior de las compilaciones tituladas *Cuestionamos*, editadas en 1971 y 1973, las cuales presentaban una serie de textos en los que los miembros de los grupos Plataforma y Documento problematizaban las relaciones entre marxismo y psicoanálisis. Cabe destacar que los dos volúmenes de *Cuestionamos* fueron editados en la colección "Izquierda freudiana" que dirigía Langer en la editorial Granica. Dicha colección había editado, además de las mencionadas compilaciones, los volúmenes *La izquierda freudiana*, de Paul Robinson; *Marxismo, psicoanálisis y sexpol*, con textos de Erich Fromm, Otto Fenichel y Herbert Marcuse, y *Vicisitudes de una relación*, una compilación realizada por Armando Bauleo con textos de Theodor Adorno, Vera Schmidt y el mismo Althusser.¹⁶

¹⁵ La carta de Sciarreta permanece inédita. Pueden verse referencias en Plotkin, Mariano, *op.cit.*, p. 306 y Vezzetti, Hugo, "Psicanálise e marxismo: a fratura da Associação Psicanalítica Argentina (1971)", *op. cit.*, pp. 67-68.

¹⁶ Según Plotkin, en la experiencia del psicoanálisis disidente, "las teorías de Reich se combinaron en una especie de ensalada teórica con referencias a Althusser", *op. cit.*, pp. 304-305. Ha corrido demasiada agua por debajo del puente de la historia intelectual y de la teoría de la recepción como para afirmar que dos teorías que resultan antagónicas en su contexto de origen pero que son articuladas en un contexto de recepción, constituyen ingredientes de una "ensalada teórica". Este juicio no es excepcional en el trabajo de Plotkin: del mismo modo procede al analizar la obra de Rozitchner *Freud y los límites del individualismo burgués*. En palabras de Plotkin, Rozitchner "leía a Freud de una manera muy personal" en tanto le atribuía al vienés determinadas ideas, como la de historicidad, que no estaban presentes en su obra, *ibid.*, pp. 249-277. Ahora bien, ¿qué lectura no es personal? ¿Y por qué a determinadas corrientes psicoanalíticas se le asigna la realización de "lecturas personales" y la preparación de "ensaladas teóricas" y a otras no? Está claro que dichas

Los volúmenes *Cuestionamos* estaban compilados por Langer, quien también oficiaba de prologuista y establecía las coordenadas teóricas y políticas a partir de las cuales debían ser leídos los textos reunidos. En el primer volumen, el cuestionamiento fundamental hacia el psicoanálisis institucionalizado se dirige hacia el ocultamiento que éste propicia de las analogías y puntos de contactos que se pueden establecer entre la teoría y la práctica psicoanalítica con el marxismo. Así, según Langer, los psicoanalistas no pueden dar cuenta de los modos a través de los cuales la estructura capitalista actúa como cómplice de la neurosis y cómo interviene en la práctica clínica generando una cura adaptacionista. El proceso cuestionador del psicoanálisis tradicional es situado cronológicamente a partir del Cordobazo y la politización de los psicoanalistas argentinos es concebida de forma analógica con la lucha de Reich contra el fascismo y el trabajo teórico de acercamiento del psicoanálisis y el marxismo realizado por Fenichel, Fritz Sternberg y Siegfried Bernfeld.

Más allá de los matices derivados de los diversos itinerarios político-intelectuales de sus autores, este mismo tono predomina en la mayor parte de los aportes que completan la compilación. De este modo, un grupo de psicoanalistas uruguayos afirman que los procesos históricos influyen tanto sobre el analista

aproximaciones avanzan en un sentido contrario a la delimitación crítica de las mediaciones que se establecen entre diferentes tradiciones teóricas y a la comprensión de los condicionamientos contextuales que favorecen determinado tipo de lecturas y restringen otras. Nuestra lectura se dirige precisamente en este último sentido.

como sobre el paciente y que, por lo tanto, el trabajo analítico debe ser llevado más allá de las paredes del consultorio. Gilberta Royer, asimismo, analiza la relación entre el psicoanalista y el contexto social que lo rodea, enfatiza el problema de la responsabilidad social del analista y postula un sujeto que es a la vez producto y agente de la realidad. Langer, por su parte, propone un trabajo de complementación entre psicoanálisis y marxismo que permita superar la práctica psicoanalítica que reduce los problemas sociales a fenómenos psíquicos individuales y que transmite a los analizados la desconfianza frente a los procesos de cambio.

Entre los textos compilados en *Cuestionamos* se destacan las dos intervenciones de Gregorio Baremlitt, en las cuales las mencionadas premisas compartidas por los psicoanalistas disidentes, derivadas en gran medida de la tradición freudomarxista, son articuladas con formulaciones althusserianas. Tanto en “El estudio de la obra de Freud”, un artículo de 1969 firmado junto a Miguel Matrajt y publicado originariamente en 1971 en *Cuadernos de Psicología Concreta*, como en “Psicoanálisis, ideología y política”, texto leído en 1971 en la APA contra el discurso oficial de la institución, se pueden advertir una serie de mediaciones entre la lectura de la obra de Althusser y el proceso de descomposición de la APA y surgimiento de un psicoanálisis disidente. Asimismo, dichas mediaciones y las reacciones que generaron en el campo psicoanalítico, permiten vislumbrar tanto las

tensiones existentes al interior de los grupos disidentes de la APA entre el althusserianismo y las lecturas de Freud y Marx en clave freudomarxista, como las diferencias y contradicciones entre la absorción de la obra de Althusser entre los psicoanalistas disidentes y la realizada por parte de los grupos lacanianos.

Baremlitt se posiciona frente a la obra de Freud a través de los protocolos de lecturas asentados por Althusser en su "Freud y Lacan", lo cual le da a su crítica al psicoanálisis institucionalizado un tono marcadamente rupturista. Así, es ridiculizada la afirmación de que Melanie Klein es mejor lectora de Freud que Carl Jung, Alfred Adler o Wilhelm Stekel porque su lectura propicia una serie de aperturas y desarrollos de la obra freudiana. Según Baremlitt y Matrajt, sin una teoría de la lectura que permita delimitar criterios de productividad y ruptura de las diversas lecturas de Freud, es imposible determinar cuáles de ellas constituyen un avance y cuáles un retroceso. Del mismo modo, la ausencia de una problematización epistemológica en psicoanálisis contribuye a confusiones en torno a las relaciones entre las ciencias, la constitución de sus especificidades y la aplicación de sus términos teóricos, así como a una incapacidad para concebir en forma correcta la articulación entre práctica científica, práctica ideológica y práctica política.

Baremlitt también remarca la ingenuidad del psicoanálisis que afirma en abstracto comprometerse y luchar por cambiar la realidad social. A su entender,

dicho compromiso sólo es posible si la realidad social es objeto de un abordaje científico que permita comprender su estructura clasista y confirmar la necesidad de un cambio revolucionario. En el mismo sentido se refuta la postulación de la “búsqueda de la verdad” como objetivo de la práctica psicoanalítica y la prioridad otorgada por los psicoanalistas a los “valores” en dicha búsqueda. Según Baremlitt, la prioridad debe estar otorgada a la ideología, ya que el psicoanálisis está ideologizado tanto a nivel teórico como en la práctica y lo que se considera verdadero al interior de la disciplina se corresponde con lo considerado verdadero fuera de ella.

De los textos de Baremlitt se desprenden dos elementos indicativos del carácter de la lectura de Althusser por parte del psicoanálisis disidente. El primero de ellos está relacionado con el marcado tono anti-lacanianiano. A pesar de que se rescata el carácter interdisciplinario y su vínculo con el marxismo, la lectura de Freud llevada a cabo por Lacan es considerada inquietante por recortar únicamente al “Freud científico” y por propiciar una nueva asociación aristocrática caracterizada por postulaciones teóricas esotéricas y una necesaria erudición. El otro elemento está vinculado con los itinerarios de la obra de Althusser en Argentina entre fines de los sesenta y principios de los setenta. En la edición de 1971, Baremlitt y Matrajt creyeron necesario adjuntar un Post-Scriptum a su artículo escrito en 1969. En él, advierten que lo que hubo de contestar en la recepción del

althusserianismo al comienzo del proceso de ruptura con la APA, derivó a comienzos de la década de 1970 en una articulación entre marxismo y psicoanálisis que redundaba únicamente en teoricismo y cientificismo: “La interesante distinción althusseriana entre práctica científica, práctica política e ideología, es empleada para postergar indefinidamente la segunda y desvalorizar la tercera en aras de la primera, todo ello a disposición de un auge liberal del psicoanálisis institucionalista que **nunca ha sido más intenso y confusionante que ahora**”¹⁷.

El proceso de escisión de la APA por parte de los psicoanalistas disidentes y la explicitación a través de *Cuestionamos* de los modos en los cuales éstos concebían las relaciones entre marxismo y psicoanálisis, fueron objeto de duras críticas desde otros espacios de la cultura psicoanalítica de principios de los setenta. El mencionado número 25 de la revista *Los Libros* reproducía dos de ellas: la de la psicoanalista lacaniana Miriam Chorne y el sociólogo Juan Carlos Torre y la del también lacaniano Germán García, tituladas de modo sugerente, “El porvenir de una ilusión” y “Las aventuras del bien social” respectivamente. Eclecticismo, ingenuidad, voluntad de complementación de marxismo y psicoanálisis, declaracionismo, vaguedad, reemplazo de conceptos, inquietudes que no se traducen en interrogantes precisos, posiciones políticas superficiales, frágil voluntad teórica: todos estos epítetos y acusaciones son desplegados por Chorne y

¹⁷ Langer, Marie (comp.), *Cuestionamos. Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis*, Buenos Aires, Granica, 1971, p. 138, negrita en el original.

Torre y García para dar cuenta del desplazamiento voluntarista operado por los psicoanalistas disidentes y el modo en el cual su discurso vacío en torno a las relaciones entre marxismo y psicoanálisis encubre una ceguera teórica.

Es interesante, finalmente, que sea el mismo Baremlitt quien responda las posiciones críticas frente al psicoanálisis disidente y a *Cuestionamos*. En el número 27 de *Los Libros*, de julio de 1972, Baremlitt refuta la mayor parte de las acusaciones realizadas por Chorne y Torre y García, sin embargo afirma coincidir con ellos en la crítica a la vaguedad teórica implícita en *Cuestionamos* y, especialmente, al tono humanista que campea la mayor parte de las intervenciones allí compiladas. A pesar del compartido antihumanismo, Baremlitt desconfía de que la articulación del psicoanálisis y el marxismo en clave althusseriana y lacaniana alcance la politización que el lacanismo considera ausente en el psicoanálisis disidente. En este sentido, en línea con el Post-Scriptum agregado en 1971, se esfuerza en remarcar los peligros que entraña el lacanismo de caer en un “neo-cientificismo psicoanalítico” debido a su énfasis en la especificidad de las prácticas y a su “preciosismo galicista”¹⁸.

Carlos Sastre y Roberto Harari: Althusser entre los psicólogos

¹⁸ “El malestar en la cultura... y sus revistas”, *Los Libros. Para una crítica política de la cultura*, núm. 27, Buenos Aires, 1972, p. 15.

Entre los psicólogos, las lecturas de Althusser convergieron con las discusiones en torno la profesionalización del psicólogo, las cuales se reflejaron en los primeros números de la RAP y en las intervenciones teóricas producidas por algunos de ellos a lo largo de la primera mitad de la década de 1970. En este contexto, se destacan las figuras de Sastre y Harari, en tanto estos dos psicólogos se apoyaron en la tradición althusseriana tanto para impugnar otras corrientes de la teoría y la práctica psicoanalítica, ya sea la propuesta de psicoterapia breve de Hernán Kesselman o la del psicólogo como agente de cambio de Juana Danis, como para desarrollar intervenciones teóricas propias al interior de la cultura psicoanalítica.¹⁹

La polémica entablada por Sastre contra Kesselman se dirige tanto a los modos a través de los cuales éste articula una ideología nacional y popular con la psicoterapia breve como a su propuesta de problematizar en qué sentido la tarea profesional del psicólogo contribuye a mantener o combatir el sistema social. A través de una posición en la cual marxismo y psicoanálisis son articulados en clave althusseriana, Sastre procede a una lectura del trabajo de Kesselman en la cual la variable principal de aproximación es el develamiento de la realidad tras la apariencia de una integración de teoría marxista, política nacional y popular y

¹⁹ Sobre la RAP y las discusiones en torno al rol de psicólogo, ver Plotkin, Mariano, *op. cit.*, pp. 221-253; Carpintero, Enrique y Vainer Alejandro, *op. cit.*, pp. 225-282 y Vezzetti, Hugo, “Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional. Debates, herencias y proyecciones sobre la sociedad”, Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp. 293-326.

teoría psicoanalítica. De este modo, un trabajo riguroso sobre la propuesta de Kesselman le permite a Sastre revelar que ésta no es más que una conjunción de realismo ingenuo, pensamiento mecánico, idealización pequeño-burguesa del trabajo intelectual, humanismo abstracto y moralismo. Según Sastre, una vez desmontada la confluencia de todos estos elementos, el pensamiento de Kesselman se revela como un pensamiento falso.

En relación a los vínculos establecidos entre la ideología nacional y popular y la psicoterapia breve, la advertencia de Sastre se dirige a la diversidad de campos semánticos que se expresan en dicha articulación y al modo en el cual se fundamentan las relaciones entre los elementos provenientes de estos campos diversos. Sastre remarca el hecho de que, en la propuesta de Kesselman, los elementos provenientes del campo político, como “nacional” o “popular”, no son traducidos al campo semántico de la psicología, sino que la operación es de una simple traslación. El mismo problema se presenta en la asociación que establece Kesselman entre “psicoterapia popular” y “psicoterapia breve”, en tanto esta articulación no estaría fundada en un trabajo teórico sino que derivaría del sentido común que postula la equivalencia entre lo popular y lo masivo. Así, según Sastre, al no producirse una traducción entre elementos provenientes de diversos campos semánticos y al no dar cuenta teóricamente de los vínculos entre dichos elementos,

la propuesta de Kesselman de una psicoterapia breve, carece de un planteo científico que asegure que dicha propuesta sea efectivamente liberadora.

Del mismo modo aborda Sastre el postulado de Kesselman de que la tarea profesional del psicólogo puede contribuir a combatir el sistema social imperante. La refutación de esta propuesta se lleva a cabo en dos sentidos. En primer lugar, Sastre considera que dicho postulado encubre una idealización pequeño-burguesa de la tarea intelectual en tanto la tarea que se le asigna al trabajo intelectual no es pensada en relación a otras tareas realizadas en la vida social. Por otro lado, Sastre advierte en la propuesta de Kesselman un recorte de la dimensión política de la psicología solamente en la tarea profesional. Al respecto, si bien para Sastre el trabajo del psicólogo puede contribuir a la planificación de tareas políticas, la dimensión política más eficaz de la acción del psicólogo es su pertenencia a un grupo político que lleve a cabo una tarea de impugnación del sistema social en su totalidad.

En este mismo sentido Sastre le reprocha a Kesselman la introducción de estereotipos míticos en torno a la clase obrera y preconceptos sobre la relación entre clase social y enfermedad mental. Sastre advierte en la descripción que realiza Kesselman de la clase obrera, y sobre la cual estructura su propuesta de psicoterapia breve, una imagen mítica que refleja en gran medida la idea que se hacían las sociedades del siglo XIX sobre dicha clase. Así, pareciera que Kesselman

se basó “más en la literatura tremendista que producía hace treinta años el grupo de Boedo que en la investigación científica”²⁰. Según Sastre, un discurso que se pretende científico no puede estar estructurado en base a estereotipos o preconceptos, sino que, al contrario, lo que le otorga a una valoración el carácter de científica es que se desarrolle en un contexto teórico más elaborado que el del sentido común y que sea producto de un trabajo de análisis de la situación concreta.²¹

A lo largo de la primera mitad de la década de 1970, Sastre avanzó en la problematización de las relaciones entre marxismo y psicoanálisis y de los vínculos entre la práctica profesional del psicólogo y la práctica política revolucionaria, abordajes que fueron permeados cada vez más por la tradición althusseriana.

Sastre dedica gran parte de su trabajo a la problematización de los procesos de constitución, justificación e inscripción social de las ciencias, los cuales son abordados principalmente a través de la obra de Althusser y las elaboraciones teóricas de los autores pertenecientes a la constelación althusseriana, como la de

²⁰ “Acerca de Responsabilidad social del psicoterapeuta de Hernán Kesselman”, *Revista Argentina de Psicología*, núm. 1, Buenos Aires, 1969, p. 92.

²¹ Kesselman responderá las críticas de Sastre en dos artículos publicados en la revista *Envido*, “Salud mental y colonialismo en la Argentina”, *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, núm. 5, Buenos Aires, 1972, pp. 5-13 y “La penetración imperialista en el campo de la salud mental”, *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, núm. 7, Buenos Aires, 1972, pp. 45-53. Allí Kesselman denunciará a las lecturas de Althusser en el campo de la salud mental como una forma de colonialismo y acusará de terrorismo teórico a aquellos, que como Sastre, se apoyan en el althusserianismo para sus intervenciones teóricas.

Alain Badiou y la de Michel Fichant y Michel Pécheux. De estas coordenadas de lectura se deriva la puesta en cuestión de formas tradicionales de concebir las relaciones entre teoría y política al interior de la tradición marxista, principalmente aquella que postula que la práctica política constituye la instancia de prueba a prueba del materialismo histórico en tanto teoría. A través del desarrollo teórico de Sastre, es evidente que su refutación del lugar otorgado a la práctica política es acompañada por la postulación de las investigaciones concretas las estructuras ideológicas y las ideologías como las instancias de justificación de la teoría. Es solo una concepción correcta sobre las relaciones entre ciencia y política la que permite, según Sastre, evitar caer en las tendencias científicista, a través de la cual los problemas de la práctica científica sustituyen a los de la práctica política, y politicista, en la cual una conciencia política es representada como científica.

A partir de los desarrollos teóricos althusserianos en torno a la ideología, especialmente aquel que enfatiza el hecho de que la ideología no solamente precede a la ciencia sino que también se perpetúa luego de la constitución de la ciencia y a pesar de su existencia, Sastre presenta el estado actual del marxismo y el psicoanálisis como un momento en el cual dichas ciencias sufren el embate ideológico. Al no poder ignorarlas o excluirlas, la ideología dominante ha procedido a sus disolución. Así, la anulación operada por las ideologías sobre las

ciencias del marxismo y el psicoanálisis ha alcanzado un nivel que ha tornado irreconocibles a estas tradiciones en tanto discursos científicos:

¿Cómo reconocer, siquiera, la obra de Marx en ese izquierdismo humanista, en esas disquisiciones políticas abstractas que pretenden derramarse desde su extracción liberal y pequeñoburguesa hasta la clase trabajadora en nombre del marxismo? ¿Qué ha quedado de la obra de Freud en esa fenomenología moralista de la conducta que orienta las diversas prácticas pedagógicas y adaptacionistas que ejercen la mayor parte de los que se llaman psicoanalistas?²²

El trabajo de desenmascaramiento de la psicología como un campo ideológico pseudocientífico conduce a Sastre a la presentación de la psicología no como un cuerpo integrado sino como una red tejida por un entrecruzamiento de discursos ideológicos. Sastre identifica en esta red una combinación de formaciones ideológicas filosóficas, políticas y profesionales, y postula la existencia de un núcleo ideológico resistente que cohesiona a la red. Es sobre este núcleo, constituido por la condensación de recortes de la teoría psicoanalítica con la filosofía fenomenológica y el humanismo marxista, sobre el cual se centra el análisis crítico de Sastre. De allí que las tradiciones psicoanalíticas más atacadas

²² *La psicología, red ideológica*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1975, p. 65.

sean tanto la psicología concreta, la cual es concebida como la intersección entre pensamiento fenomenológico y una versión mutilada del marxismo, como lo que Sastre denomina “psicopatología del hombre alienado”, entendida como un cruce entre marxismo humanista y un recorte del psicoanálisis. En el repaso crítico realizado por Sastre, las figuras de Politzer, José Bleger, Fromm y Marcuse son duramente refutadas, y la de Althusser, valorada de un modo poco frecuente pero altamente significativo del lugar que ocupó su obra en algunos ejercicios teóricos de la época: “Lo que Althusser viene a decirnos resulta tan claro una vez producido que nos parece un sueño el oscuro panorama ideológico en el cual nos debatíamos antes de su lectura”²³.

En el caso de Harari, la polémica con la propuesta de Danis se estructura a partir de los modos divergentes a través de los cuales ambos conciben la relación del psicólogo con el psicoanálisis y, fundamentalmente, el objeto de la teoría y la práctica psicoanalítica. En un texto que se abre de modo sugerente con epígrafes de Marx, Lévi-Strauss y Michel Foucault, Harari destaca el carácter reduccionista de la homologación realizada por Danis entre psicoanálisis y psicoanalistas²⁴. El esfuerzo de Harari se dirige a argumentar que la concepción de la relación de ambos términos en un sentido de homología implica una confusión lógica y conceptual,

²³ *Ibid.*, p. 152.

²⁴ La modalidad de la introducción de sus escritos a través de epígrafes ha sido una constante en la obra de Harari. Ver, al respecto, Harari, Roberto, *Márgenes interiores: epígrafes de un psicoanalista*. Buenos Aires, Lumen, 2007.

en tanto las formulaciones en torno a la profesión del psicólogo no pueden estar disociadas del hecho de que el psicoanálisis es una ciencia, y que como ciencia tiene un objeto de estudio específico, el inconsciente.

Precisamente es la definición del inconsciente como objeto del psicoanálisis lo que le permite a Harari una contraposición con Danis en la cual la referencia teórica que vehiculiza dicha operación es el “Freud y Lacan” de Althusser. Al respecto, Harari lamenta la confusión en la que incurre Danis al postular que el objeto del psicoanálisis es “el ser humano en tratamiento” y advierte que dicha conceptualización del objeto del psicoanálisis implica un desconocimiento de los conocimientos teóricos que posibilitan la práctica psicoanalítica. La postulación de la cura como objetivo de la práctica psicoanalítica no puede estar desligada, de este modo, de una conceptualización ajustada de la relación entre teoría y práctica: “Próposito [la cura] únicamente viable si los conceptos que fundamentan su práctica han sido rigurosamente demostrados, en tanto, como cualquier ciencia, el psicoanálisis faculta el ejercicio de una práctica por la existencia de una teoría, de la que aquella es un momento subordinado”²⁵.

En la crítica realizada por Harari, el marcado énfasis del inconsciente como objeto de la práctica psicoanalítica adquiere dos dimensiones vinculadas con el rol

²⁵ “El psicoanálisis y la profesionalización del psicólogo (a partir de ‘El psicólogo y el psicoanálisis’ de Juana Danis)”, *Revista Argentina de Psicología*, núm. 3, Buenos Aires, 1970, p. 150.

del psicólogo. La investigación del inconsciente es el elemento que valida y legaliza científicamente la tarea del psicólogo, aspecto del cual se deriva el hecho de que dicha tarea sea la única que asegura una relación correcta entre el profesional y el paciente que lo consulta. Si el trabajo del psicólogo no está centrado en la investigación del inconsciente, no habría un elemento que permita la diferenciación entre psicólogo y consultante y la devolución hacia el paciente sería vacía y superflua, en tanto los materiales contruidos por éste circularían en tanto no se produce una construcción suplementaria por parte del psicólogo. En el mismo sentido, Harari sentencia que la concepción del inconsciente debe desplazarse desde el abordaje fenomenológico hacia una lectura que dé cuenta de un inconsciente que ha incorporado reglas, normas y sistemas. De este modo, la postulación del hombre como animal simbólico habilitaría a establecer como objetivo científico la interpretación subyacente al signo y el develamiento del conflicto entre el deseo y la regla.

En 1973, la editorial Nueva Visión editó un volumen titulado *El rol del psicólogo*, el cual compilaba una serie de intervenciones en torno a los aspectos políticos, profesionales y de formación del psicólogo. El texto de Harari allí publicado, titulado "El objeto de la operación del psicólogo", se proponía como un trabajo de autocrítica y ampliación del artículo escrito en respuesta a la propuesta de Danis. Esta intervención permite acercarnos a un abordaje de diversos elementos

pertenecientes a la tradición psicoanalítica realizado desde el interior mismo del althusserianismo. En este sentido, la problematización de Harari de dimensiones tales como el objeto del psicoanálisis, la constitución del psicoanálisis como ciencia, la práctica del psicólogo, la subjetividad y la ideología, están articuladas en base a la formulaciones de Althusser y de autores pertenecientes a la tradición althusseriana, tanto franceses como los mencionados Fichant y Pécheux y Badiou, como los latinoamericanos que estaban llevando a cabo un trabajo de recepción de la obra de Althusser, como la chilena Marta Harnecker y los argentinos Saúl Karsz y Armando Sercovich.

A comienzos de la década de 1970, el trabajo realizado por Harari implicaba ya una propuesta sistemática sobre la operación del psicólogo, en la cual se conjugaban tanto una crítica a los modos tradicionales de concebir dicha operación como una articulación de diferentes lineamientos en un programa propio. En este sentido, la apuesta se presenta sin ambages. De lo que se trata, es de “fundar para el psicólogo un *operar* encuadrable en los términos de una práctica científica estricta basada en la ontología y en la epistemología materialista, desechando los discursos seductores y demagógicos con que nos tiende celadas por doquier la ideología dominante en nuestro medio profesional”²⁶.

²⁶ “El objeto de la operación del psicólogo”, AAVV, *El rol del psicólogo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1973, p. 200, cursiva en el original.

En base a la postulación de este objetivo, Harari se posiciona críticamente frente a los principales discursos ideológicos que permean la práctica profesional del psicólogo. Al respecto es interesante la forma en la cual Harari rastrea la penetración de la ideología dominante tanto en corrientes conservadoras, como la que postula un modelo de psicólogo acondicionante, como en corrientes consideradas revolucionarias, como la que propicia una integración entre marxismo y psicoanálisis. Si las primeras quedan invalidadas por perseguir intereses reaccionarios, el contraste con las segundas adquiere mayor complejidad en tanto éstas constituyen esfuerzos pretendidamente revolucionarios. Según Harari, es posible la equiparación de la integración entre marxismo y psicoanálisis con las tendencias reaccionaras de la tradición psicoanalítica, en tanto la forma en la cual las corrientes revolucionarias conciben dicha integración se caracteriza por una marcada ingenuidad y un evidente mesianismo. Al no ser producto de un trabajo científico, dicha articulación entre marxismo y psicoanálisis no logra trascender el terreno ideológico.

Como bien indica el nombre del texto, la intervención de Harari avanza sobre la discusión en torno al objeto del psicoanálisis. Es perceptible, al respecto, una problematización mucho más densa y compleja que la esbozada en la crítica a Danis. Dicha profundización del problema del objeto de la operación del psicólogo se esboza tanto en un recorrido por la polisemia del término “objeto” en la

tradición filosófica como en una problematización de sus implicancias en la práctica psicoanalítica. En este sentido, la crítica se amplifica y no remite únicamente a Danis, sino que está amplificada hacia la tradición en la cual se inscribía la propuesta de esta última, es decir, la psicología concreta politzeriana y la recepción de ésta en el medio local por parte de Bleger. Desde unos parámetros explícitamente althusserianos, Harari afirma que postular como objeto de la práctica psicoanalítica a los “seres humanos reales y concretos” conlleva tanto un reforzamiento de la ideología liberal como un desconocimiento de la doble determinación a la que está sujeta el sujeto, la de la estructura del inconsciente y la de la estructura social.

El otro gran eje sobre el cual se centra el trabajo de Harari en los primeros años de la década de 1970 es el de la problematización en torno a la ideología. Su trabajo resalta la importancia de abordar la ideología desde los parámetros proporcionados por la obra de Althusser, al mismo tiempo que ingresa en el debate en torno a este tópico al interior de tradición althusseriana, lo cual redundo tanto en mediaciones entre la lectura de Harari y la ideología entendida en clave althusseriana como en discusiones con lecturas realizadas por otros autores pertenecientes a dicha tradición. El trabajo de Harari se dirige, en este sentido, a enfatizar el efecto de conocimiento/desconocimiento producido por la representación ideológica y a resaltar que las representaciones deformadas son

inherentes a toda formación social. Asimismo, se esboza en el texto de Harari la postulación de la productividad del análisis de los sintagmas cristalizados configurados por la ideología, en tanto este direccionamiento analítico habilita “el pasaje desde la consideración epistemológica de la ideología hacia su inserción en la materialidad de la subjetividad”²⁷. El énfasis en el carácter inconsciente de la ideología implica en la lectura de Harari la corrección de otras aproximaciones a la ideología realizadas desde la constelación althusseriana, como la de Badiou²⁸, quien descrea de la posibilidad de articulación entre marxismo y psicoanálisis, la de Karsz²⁹, quien desjerarquiza la primacía de los códigos en los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE), y la de Rancière³⁰, quien asocia la concepción althusseriana de la ideología con el teoricismo y el cientificismo.³¹

²⁷ *Ibid.*, p. 212.

²⁸ “Le (Re)commencement du matérialisme dialectique”, *Critique*, núm. 240, París, 1967, pp. 438-467.

²⁹ *Théorie et politique: Louis Althusser*, París, Fayard, 1974.

³⁰ “Sobre la teoría de la ideología (la política de Althusser)”, Karsz, Saúl (comp.), *Lectura de Althusser*, Buenos Aires, Galerna, 1970, pp. 319-357.

³¹ Harari envió este texto a Althusser, de quién recibió como respuesta un comentario, fechado en París el 29 de octubre de 1972. Es esta carta, reproducida en la edición en forma de libro de *El objeto de la operación del psicólogo* en 1976, Althusser califica como “un notable trabajo” al texto de Harari, lo elogia por haber captado que en “Ideología y aparatos ideológicos de Estado” se insinúa la articulación con los conceptos freudianos y lo alienta a proseguir la reflexión sobre los sintagmas cristalizados ideológicos en tanto ésta permitiría avanzar hacia la teorización de la ideología y el inconsciente.

Conclusión

Tanto la ambivalencia en la obra de Althusser en torno a las relaciones entre marxismo y psicoanálisis como la confluencia de diferentes tradiciones en la cultura psicoanalítica argentina de las décadas de 1960 y 1970, redundaron en la existencia de lecturas divergentes de la tradición althusseriana, las cuales enfatizaron determinados elementos de dicha tradición y estructuraron su lectura en base a las características de las comunidades interpretativas desde las cuales se llevaba a cabo el ejercicio de recepción.

Utilizando estos parámetros como coordenadas de aproximación, hemos recortado tres itinerarios de la obra de Althusser en la cultura psicoanalítica de las décadas de 1960 y 1970. Hemos reconstruido, en primer lugar, las formas a través de las cuales el althusserianismo es recepcionado por Masotta y la incipiente tradición lacaniana local. Al respecto, pudimos ver de qué modo la articulación de las lecturas de Althusser y Lacan acompañó un trabajo de relocalización de la obra de Lacan en la tradición psicoanalítica. En este sentido, la lectura de Althusser propicia un desplazamiento del aporte lacaniano desde las corrientes fenomenológicas y existencialistas hacia el marxismo estructuralista. Finalmente, el predominio de la articulación entre althusserianismo y lacanismo, especialmente a través del concepto de práctica teórica, permite superar la situación dilemática que se le presentaba a Masotta a mediados de la década de 1960 ante un

estructuralismo que habilitaba un trabajo intelectual más productivo que el existencialismo pero que dificultaba la toma de posición política que sí garantizaba este último.

En segundo lugar, hemos reconstruido tanto las mediaciones generadas entre althusserianismo y freudomarxismo en el proceso de ruptura con la APA y surgimiento y consolidación del psicoanálisis disidente, como las tensiones que esta lectura propiciaba entre las corrientes en las que predominaba la tradición freudomaxista y entre los grupos lacanianos. En este sentido, pudimos analizar las articulaciones posibles entre la lectura de Althusser y una concepción de las relaciones entre marxismo y psicoanálisis en clave de complementariedad, lo cual se evidencia, por ejemplo, en el hecho de que en las publicaciones de estos grupos de psicoanalistas las referencias a Althusser convivan con la de Fromm, Reich o Marcuse. Asimismo, vimos cómo esta lectura de Althusser conduce a una rectificación una vez que el althusserianismo es absorbido en una clave considerada teoricista y científicista. Del mismo modo, la adopción de Althusser por estos grupos, especialmente la citada en los textos de Baremlitt y Matrajt, es criticada por los grupos lacanianos, los cuales advierten cierto lastre voluntarista y humanista en la forma de concebir la relación entre marxismo y psicoanálisis.

Finalmente, hemos seguido el itinerario de dos psicólogos que forman parte de las discusiones generadas a fines de la década de 1960 en torno a las dimensiones

formativas, políticas y profesionales de la psicología. Es este contexto, las intervenciones de Sastre y Harari abordan desde una lectura plenamente althusseriana los problemas de la cientificidad del psicoanálisis y el objeto de la teoría y la práctica psicoanalítica. De este modo son refutadas tanto la propuesta de una psicoterapia nacional y popular como la postulación del psicólogo como agente de cambio. A comienzos de la década de 1970, ambos psicólogos continúan la problematización de diversos aspectos de la tradición psicoanalítica a través de las herramientas proporcionadas por el althusserianismo. En el caso de Sastre, el énfasis se produce sobre el problema de la constitución, justificación e inscripción social del psicoanálisis como ciencia y en la necesidad de una práctica teórica científica por parte del psicólogo. En el caso de Harari, su trabajo se enfoca en el problema del objeto del psicoanálisis y en la problemática de la ideología.

Bibliografía

AAVV, *Oscar Masotta. Lecturas críticas*, Buenos Aires, Atuel-Anáfora, 2000.

Badiou, Alain, "Le (Re)commencement du matérialisme dialectique", *Critique*, núm. 240, París, 1967, pp. 438-467.

Balán, Jorge, *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*, Buenos Aires, Planeta, 1991.

Baremlitt, Gregorio. "El malestar en la cultura... y sus revistas", *Los Libros. Para una crítica política de la cultura*, núm. 27, Buenos Aires, 1972, pp. 14-15.

Borinsky, Marcela, "Entre Bleger y Masotta: Georges Politzer o la búsqueda de un héroe", Ríos, Julio César; Ruiz, Ricardo; Stagnaro, Juan Carlos; Weissman, Patricia (comps.), *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis. Historia y Memoria*, Buenos Aires, Polemos, 2000, pp. 130-140.

Carpintero, Enrique y Vainer, Alejandro, *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y salud mental en la Argentina de los '60 y '70 (1957-1983)*, (2 vol.), Buenos Aires, Topía, 2004.

Comisión Directiva del CDI, "Centro de Docencia e Investigación de la Coordinadora de Trabajadores de la Salud Mental", *Imago. Revista de Psicoanálisis, Psicología y Psiquiatría*, núm. 1, Buenos Aires, 1974, pp. 48-50.

Correas, Carlos, *La operación Masotta. Cuando la muerte también fracasa*, Buenos Aires, Catálogos, 1991.

Chorne, Miriam y Torre, Juan Carlos, "El porvenir de una ilusión", *Los Libros. Para una crítica política de la cultura*, núm. 25, Buenos Aires, 1972, pp. 3-4.

-----, "Respuesta a Gregorio Baremlitt", *Los Libros. Para una crítica política de la cultura*, núm. 27, Buenos Aires, 1972, pp. 19-21.

Dagfal, Alejandro, *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*, Buenos Aires, Paidós, 2009.

Derbyshire, Philip, "Who Was Oscar Masotta? Pchychoanalysis in Argentina", *Radical Philosophy. A Journal of Socialist and Feminist Philosophy*, núm. 158, Londres, 2009, pp. 11-23.

Fichant, Michel y Pécheux, Michel, *Sur l' histoire des sciences*, François Maspero, París, 1969.

García, Germán, "Cuestionamos, las aventuras del bien social", *Los Libros. Para una crítica política de la cultura*, núm. 25, Buenos Aires, 1972, pp. 12-13.

-----, "Repuesta a Gregorio Baremlitt". *Los Libros. Para una crítica política de la cultura*, núm. 27, Buenos Aires, 1972, pp. 15-19.

-----, *Oscar Masotta y el psicoanálisis en castellano*, Barcelona, Argonauta, 1980.

-----, *Oscar Masotta. Los ecos de un nombre*, Barcelona, Eolia, 1992.

-----, *El psicoanálisis y los debates culturales. Ejemplos argentinos*, Buenos Aires, Paidós, 2005.

Gillot, Pascale, *Althusser et la psychanalyse*, París, Presses Universitaires France, 2009.

Grupo Documento, "Declaración del Grupo Documento", *Los Libros. Para una crítica política de la cultura*, núm. 25, Buenos Aires, 1972, pp. 6-7.

Grupo Plataforma Argentino, "Declaración del Grupo Plataforma". *Los Libros. Para una crítica política de la cultura*, núm. 25, Buenos Aires, 1972, pp. 5-6.

-----, "Informe de Plataforma". *Los Libros. Para una crítica política de la cultura*, núm. 25, Buenos Aires, 1972, pp. 8-10.

-----, "Anteproyecto de plan organizativo y programa de estudios de Plataforma Argentina para el Centro Conjunto de Docencia e Investigación de los Trabajadores de la Salud Mental", *Los Libros. Para una crítica política de la cultura*, núm. 25, Buenos Aires, 1972, pp. 10-12.

Harari, Roberto, "El psicoanálisis y la profesionalización del psicólogo (a partir de 'El psicólogo y el psicoanálisis' de Juana Danis)", *Revista Argentina de Psicología*, núm. 3, Buenos Aires, 1970, pp. 147-159.

-----, "El objeto de la operación del psicólogo", AAVV, *El rol del psicólogo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1973, pp. 153-215.

-----, *El objeto de la operación del psicólogo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976.

-----, *Márgenes interiores: epígrafes de un psicoanalista*. Buenos Aires, Lumen, 2007.

Harnecker, Marta, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. México D.F., Siglo XXI, 1968.

Izaguirre, Marcelo, *Oscar Masotta: el revés de la trama*, Buenos Aires, Atuel, 1999.

-----, *Jacques Lacan: el anclaje de su enseñanza en la Argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 2009.

Karsz, Saúl, *Théorie et politique: Louis Althusser*, París, Fayard, 1974.

Kesselman, Hernán, "Salud mental y colonialismo en la Argentina", *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, núm. 5, Buenos Aires, 1972, pp. 5-13.

-----, "La penetración imperialista en el campo de la salud mental", *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, núm. 7, Buenos Aires, 1972, pp. 45-53.

Langer, Marie (comp.), *Cuestionamos. Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis*, Buenos Aires, Granica, 1971.

-----, *Cuestionamos 2. Psicoanálisis institucional y psicoanálisis sin institución*. Buenos Aires, Granica, 1973.

Longoni, Ana, "Oscar Masotta: vanguardia y revolución en los años sesenta", Masotta, Oscar, *Revolución en el arte. Pop art, happenings y arte de los medios*, Buenos Aires, Edhasa, 2004, pp. 9-100.

Masotta, Oscar, *Conciencia y estructura*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1969.

-----, "Qué es el psicoanálisis?", *Los Libros. Un mes de publicaciones en Argentina y el mundo*, núm. 5, Buenos Aires, 1969, pp. 14-15.

-----, "Leer a Freud", *Revista Argentina de Psicología*, núm. 1, Buenos Aires, 1969, pp. 19-25.

-----, *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*, Buenos Aires, Proteo, 1970.

-----, *Ensayos lacanianos*, Barcelona, Anagrama, 1976.

Plotkin, Mariano, *Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en Argentina (1910-1983)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

Quiles, Daniel, "Who Was Oscar Masotta? Response to Derbyshire", *Radical Philosophy. A Journal of Socialist and Feminist Philosophy*, núm. 164, Londres, 2010, p. 60.

Rancière, Jacques, "Sobre la teoría de la ideología (la política de Althusser)", Karsz, Saúl (comp.), *Lectura de Althusser*, Buenos Aires, Galerna, 1970, pp. 319-357.

Rodrigues de Andrade, Rosangela, *Puzzle(s) Masotta. Oscar Masotta y lo imaginario (búsqueda teórica y búsqueda de imágenes matrices)*, Rosario, Homo Sapiens, 1997.

Roudinesco, Elisabeth y Plon, Michel, *Dictionnaire de la psychanalyse*, París, Fayard, 1997.

Russo, Jane "The Lacanian Movement in Argentina and Brazil: the Periphery Becomes the Center", Damousi, Jay y Plotkin, Mariano (eds.), *The Transnational Unconscious. Essays in the History of Psychoanalysis and Transnationalism*, Londres, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 199-226.

Sastre, Carlos, "Acerca de Responsabilidad social del psicoterapeuta de Hernán Kesselman", *Revista Argentina de Psicología*, núm. 1, Buenos Aires, 1969, pp. 89-98.

-----, *La psicología, red ideológica*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1975.

Scholten Hernán, *Oscar Masotta y la fenomenología. Un problema en la historia del psicoanálisis*, Buenos Aires, Atuel, 2001.

Starckenbaum, Marcelo, "El marxismo incómodo: Althusser en la experiencia de *Pasado y Presente* (1965-1983)", *Izquierdas. Una mirada histórica desde América Latina*, núm. 11, Santiago de Chile, 2011, pp. 35-53.

-----, "Ciencia y violencia: una lectura de Althusser en la nueva izquierda argentina", *Actas de las II° Jornadas "Espectros de Althusser: diálogos y debates en torno a un campo problemático"*, Buenos Aires, Argentina, 2011.

Stavrakakis, Yannis, *Lacan and the Political*. Londres, Routledge, 1999.

-----, *The Lacanian Left. Psychoanalysis, Theory, Politics*. Edimburgo, Edinburgh University Press, 2007.

Turkle, Sherry, *Psychoanalytic Politics: Jacques Lacan and Freud's French Revolution*, Londres, Basic Books, 1978.

Vezzetti, Hugo, "Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional. Debates, herencias y proyecciones sobre la sociedad", Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp. 293-326.

-----, "Psicanálise e marxismo: a fratura da Associação Psicanalítica Argentina (1971)", *Tempo social. Revista de sociologia da USP*, núm. 21, San Pablo, 2009, pp. 61-85.

Visacovsky, Sergio, *El Lanús. Memoria y política en la construcción de una tradición psiquiátrica y psicoanalítica argentina*, Buenos Aires, Alianza, 2002.

-----, "Origin Stories, Invention of Genealogies and the Early Diffusion of Lacanian Psychoanalysis in Argentina and Spain (1960-1980)", Damousi, Jay y Plotkin, Mariano (eds.), *The Transnational Unconscious. Essays in the History of Psychoanalysis and Transnationalism*, Londres, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 227-256.